

LIBROS

El primer discurso recuperado de Faulkner

Obedeciendo la lúcida sugerencia de su amigo Sherwood Anderson, Faulkner decidió escribir sobre el Sur, pero *Banderas sobre el polvo* (1) fue rechazada por once editores. Abreviada cumplidamente el texto por manos ajenas, la primitiva novela apareció en 1929 con el título de *Sartoris*. Todo el inmenso y mítico mundo de Faulkner comienza, pues, con esta novela, punto final de su período de aprendizaje (*La paga de los soldados*, *Mosquitos*) y nos adentramos ya en su primer texto-fuente, inicio de ese diseño cerrado con una extensión aproximada de 2.400 millas cuadradas salpicadas de carreteras polvorientas y solitarias, gran río, gentes de secretos linajes, indios, desertores, esclavos, misteriosas ancianas, granjeros y hombres enfermos que retornan a casa. Esta tierra vencida, recogida en sus propios mitos y leyes, envuelta en el decadente olor de la madre-selva, en el silencio de la derrota roto por el chapoteo de los caballos que regresan de la última batalla perdida, es el país de Faulkner: Yoknapatawpha (Mississippi), cuya capital es Jefferson. Estamos en plena tradición del Sur.

Ahora, muchos años después, recuperamos el discurso inicial y la novela de Faulkner se asoma a los escaparates tal como fue escrita en 1926. Ambos textos se funden para formar ese comienzo cerrado del universo faulkneriano, que después irá creciendo como un torrente. En el centro del universo aparece la figura del coronel Sartoris, el primer personaje que Faulkner extrae de su propia saga familiar, el primer fantasma. Este legendario Sartoris es el bisabuelo W. C. Faulkner, el origen del ciclo novelesco, la piedra sobre la que Faulkner edificará sus demonios familiares, que culminarán con la presencia de los Compson en *El ruido y la furia*.

(1) William Faulkner: "Banderas sobre el polvo". Ed. Seix Barral/Biblioteca Fomentor. Barcelona, 1978.



William Faulkner.

Mientras las evocaciones y los fantasmas atraviesan el condado de Yoknapatawpha, Bayard vuelve al hogar después de haber volado en la primera guerra. Es el mismo motivo del retorno que ya aparecía en *La paga de los soldados*. Bayard es en cierto modo una continuación del héroe vacío que representa Donald Mahon en la novela anterior. Ambos regresan heridos por dentro. Bayard prefiere ampliamente al héroe faulkneriano, la tragedia del vacío, mientras los recuerdos románticos y desvaídos de la guerra civil se van mezclando con el paso inexorable de las estacio-

nes, en cuyos mecanismos apoya Faulkner el principio de la acción. Mientras el viejo Bayard Sartoris busca el tiempo perdido en el arcón repleto de historia y de polvo, el joven Bayard recorre las estaciones que le separan de la muerte. Es el viejo esplendor de Faulkner, la misma historia de siempre, la interminable descripción metafórica del mundo, ese mundo sin sentido, esa historia sin sentido contada por un anormal entre el ruido y la furia, el mismo esquema cósmico de la fatalidad y la tragedia. En *Banderas sobre el polvo* aparece consignada toda la génesis de la obra de William Faulkner. ■ JULIO M. DE LA ROSA.

Los tres primeros minutos

"La ciencia moderna concibe que la formación del Universo actual tuvo lugar hace unos trece o quince mil millones de años. Pero, ¿es esto un verdadero comienzo absoluto?; es decir, ¿es el tiempo acotado en su comienzo? En manera alguna. Lo que la moderna cosmogonía afirma es que la formación del estado actual del mundo tuvo lugar hace unos trece o quince mil millones de

años. Pero no pretende afirmar que antes no hubiera nada. Lo único que afirma es que si lo hubo, ese estado anterior no tuvo la menor intervención en el estado actual. La ciencia, ni afirma ni niega, sino que desconoce, un comienzo absoluto del mundo y del tiempo".

He transcrito largamente esta cita de nuestro Zubiri, extraída de su importante análisis sobre "El concepto descriptivo del tiempo", porque estimo que centra filosóficamente "avant la lettre" el argumento y las pretensiones de un interesante libro traducido por Alianza Editorial del inglés bajo el título "Los tres primeros minutos del Universo", del físico Steven Weinberg, especialista en la física de las partículas elementales.

Su título alude a que el conocimiento que tenemos de las Ciencias Físicas nos permite determinar cómo era el Universo al final del primer segundo, al primer minuto o al primer año. Efectuando los adecuados cálculos matemáticos podemos decir que después de tal o cual tiempo determinado, la temperatura, la densidad y la composición química del Universo eran tales o cuáles. La descripción de los tres primeros minutos del Universo no es más que un pretexto estilístico para ofrecernos una visión moderna de la Cosmología a la vista de las últimas investigaciones científicas, especialmente desde los nuevos datos proporcionados por el descubrimiento, en 1965, del fondo de radiación cósmica de microondas, interpretado desde una perspectiva "cuántica". Una de las ventajas de libros como el que comentamos es que proporciona una información al día de los acelerados descubrimientos científicos, que nos exigen una continua actualización. Desde esta realidad es muy de agradecer la inclusión de un glosario de términos científicos recientes y una bibliografía de los mejores textos del momento para poder ampliar conocimientos en campos forzosamente tratados muy sumariamente en esta obra de alta divulgación.

Y ya a la carrera, una brevíssima síntesis de las tesis expuestas por Steven Weinberg. En un momento que el autor sitúa entre diez mil a veinte mil millones de años se habría producido una gigantesca explosión en todo el espacio, cuya elevada temperatura sólo permitiría la existencia de partículas elementales. Pero el

Dossier "serie negra"

Con su número doble (60-61), correspondiente a los meses de febrero y marzo, cumple *Camp de l'Arpa*, revista de literatura dirigida por Manuel Vázquez Montalbán, el primer aniversario de su etapa renovada. Fiel a la línea últimamente elegida, que apunta a lo monográ-

fico (el número anterior se dedicó a la literatura germánica), éste nos ofrece un cumplido "dossier" sobre la novela policíaca o "serie negra". Destilan por sus páginas nombres como Hammett, Chandler, Simenon, Mac Donald... o el propio Vázquez Montalbán, que, en una entrevista con Victor Claudi, esboza un análisis de la novela policíaca española. Tampoco podía faltar la proyección de este género en el cine negro, tema que aborda Homero Alsina Thevenet, brindándonos a continuación una lista de "film noir" que abarca desde 1940 a nuestros días. Junto a estos autores, firman los diversos trabajos Javier Coma, Paula Maristany, Juan Carlos Martí, Ana María Moix, Oswaldo Soriano y M. Vidal Santos. Tras este gran tema monográfico, la revista incluye sus secciones habituales, como *Los libros*, *Acuse de recibo* y *La sociedad literaria*. ■

Simenon.

